

una de ellas. La mayor parte de los artículos tratan de ser claros y accesibles a todo público; sin embargo, tienen el inconveniente de privilegiar el análisis económico de la seguridad social, y de que los autores muchas veces son defensores de alguna postura. Aunque éste será siempre un problema común a los libros donde la mayoría de las contribuciones corresponden a funcionarios públicos.

Los trabajos analizan buena parte de los asuntos relacionados con la seguridad social; sin embargo, hay dos grandes temas ausentes. El primero es la situación de la seguridad social que atiende a los trabajadores del Estado, el ISSSTE, los institutos estatales, las fuerzas armadas, y de las paraestatales (Luz y Fuerza, Pemex). En este rubro todavía existen serios problemas que en ningún momento se analizan o critican en este libro. Mucho menos se hacen propuestas de reforma, la cual es necesaria para eliminar uno de los grandes obstáculos para la profesionalización del servicio público en México. El segundo tema ausente es el de los cambios en el SEM del IMSS. Si bien la contribución de Julio Frenk trata de analizar este tema desde una perspectiva de salud pública, no profundiza lo suficiente ni da la importancia que se merece el nuevo esquema de financiamiento, de organización y provisión de servicios médicos del IMSS. Este asunto es muy relevante porque la reforma al SEM considera modificaciones significativas a la administración del Instituto, a la cobertura de este seguro, e incluye aspectos inconclusos de la reforma sujetos a debate, como la reversión de cuotas con subrogación de servicios del IMSS, que haría posible que organizaciones privadas, reguladas por el Instituto, brindaran servicios médicos a una parte importante de sus derechohabientes.

ARTURO VARGAS BUSTAMANTE

JOSÉ LUIS LEÓN (coord.), *El nuevo sistema internacional. Una visión desde México*, México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999, 416 pp.

Es justo pensar, como hacía Jorge Luis Borges, que “la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas”.<sup>1</sup> La ciencia y la historia constantemente recurren a éstas, y, a la larga, las mejores tradiciones del pensamiento se desarrollan alrededor de una sencilla imagen: la atracción amorosa de

<sup>1</sup> “La esfera de Pascal”, *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, 1980, p. 13.

los astros, un sistema solar de anillos subatómicos, o una balanza en la que se carga el poder del mundo. Con menos fortuna explicativa que éstas, la metáfora de la globalización impregna hoy día una gran parte de la literatura sobre política y economía internacional. Se ha querido darle momento fundacional en el fin de la Guerra Fría y con ella explicar casi todo lo que acontece entre las naciones. Pero es poco lo que puede hacer. El concepto oculta más de lo que esclarece. Una certidumbre tan general y ambigua sólo pone en evidencia que todas las certidumbres están rotas. Aunque, claro, viéndolo de cerca, eso tampoco es ninguna novedad.

La obra colectiva que coordina José Luis León es una excelente y oportuna invitación para comenzar a sacar de casa los fantasmas del mundo global. Dice en la presentación: “No ha sido la teoría, sino la realidad la que se ha encargado de cuestionar el optimismo unipolar y globalista de la postguerra fría.” Aunque las realidades geopolíticas del presente no eran imprevisibles hace una década —ni hace dos— hubieron de pasar diez años para confirmar, por ejemplo, que la superpotencia americana es cada vez más un *primus inter pares*, y que la revolución en las telecomunicaciones implica nuevos problemas para la aldea global. Sin duda hay algo nuevo bajo el sol —en los efectos de la explosión financiera, ante todo—, y es menester considerarlo hasta cimbrar algunas certidumbres básicas del orden político y económico internacional. Pero también es preciso conservar la mesura y distinguir aquellas muchas áreas y fundamentos en que el sistema mundial replica sus rasgos de hace uno, dos, o más siglos. Para todo ello se hace acopio de razones en esta colección de artículos.

En la primera sección se incluyen cinco distintas aproximaciones y previsiones sobre el sistema internacional. Víctor Godínez argumenta con elegancia y contundencia sobre el “horrible neologismo” de la globalización, y echa abajo algunos de sus más difundidos mitos: que es un proceso nuevo, que dicho proceso implica la erosión del control estatal en la economía, y que la globalización comercial homologa las condiciones económicas en los distintos estados. Por su parte, Ricardo Zapata analiza la disyuntiva entre comercio libre mundial y regionalización, y concentra su atención de manera prescriptiva sobre América Latina y el Caribe. La integración hemisférica es posible, concluye, en un regionalismo abierto.

Sin demeritar la contribución de Patricia de los Ríos, sobre las perspectivas internas e internacionales de los Estados Unidos, creo que los artículos de José Luis León y José Alfredo Galván aventuran las conjeturas más interesantes sobre los centros de poder dominantes en un futuro cercano. Un pronóstico estructurado en las premisas del neorrealismo señala tres polos económicos, que ya son visibles hoy día, como lo eran hace 20 años: Japón, Alemania y los Estados Unidos. Más allá de este hecho palpable, y de mane-

ra provocativa, José Luis León no rechaza un escenario donde el conflicto entre estas potencias se traslade del terreno económico al militar. Aquí también habrá que escuchar a la Historia. Por su parte, José Alfredo Galván sigue también un enfoque neorrealista, y da muy escasas posibilidades a India y Rusia de emerger como polos en el sistema internacional.

No es así el caso de China. Y en el inicio de la segunda sección, Eugenio Anguiano presenta un marco muy completo y detallado de la política y la economía domésticas de la República Popular China. Sin duda, la dirección política sobre la economía ha tenido aciertos admirables. La carreta está bien puesta tras los bueyes —por usar la misma expresión de Anguiano—, y no habrá ninguna potencia que pueda imponer su voluntad sobre este gigante. Sin embargo, ello no significa que pueda alimentarse el miedo de Occidente hacia la República Popular China. “Al igual que cuando fue fundada hace casi medio siglo, [China] está inmersa en la búsqueda de una posición en el mundo que le garantice su propia seguridad nacional.” No puede percibirse en su liderazgo ningún ánimo de hegemonía, aun cuando en un futuro estuviera a su alcance, y a pesar de su posición frente a los Estados Unidos en el escabroso problema taiwanés.

Rusia, Japón y la Unión Europea son los otros centros de poder estudiados en esta segunda sección. Destaco el artículo de Ana Teresa Gutiérrez, que complementa la perspectiva de José Alfredo Galván en el tema de Rusia, esta vez en sus dilemas hacia el exterior. Todavía hoy, como dijera sir Winston Churchill hace más de medio siglo, la política internacional de Rusia es un acertijo dentro de un laberinto. Hay que observar cuidadosamente los resortes de la política doméstica para interpretar los zarpazos del oso ruso: sus alcances e intenciones en una época crítica, porque su identidad está resquebrajada ante sí y ante los otros. La conveniencia del artículo se subraya por el hecho de que aún no es fácil hallar información esclarecedora en este tema.

Además de una evaluación excelente de las potencialidades de los mayores centros de poder mundial, el volumen comprende en una última sección el estudio de regiones periféricas, subordinadas en el gran sistema mundial: América Latina, Europa Central, Medio Oriente y África Subsahariana. No son menos, ni menos interesantes, las conjeturas e interrogantes que se desprenden de la lectura de los cuatro artículos dedicados al tema.

Cabe mencionar aparte el excelente artículo de Arturo Ponce sobre Medio Oriente. Se distingue de los anteriores por enfocar exclusivamente el aspecto de seguridad, y sostiene que el fin del sistema bipolar ha contribuido a acelerar el proceso de paz. Además de la rica bibliografía que da solidez al aparato crítico, incluye una completísima cronología del conflicto.

Ambas pueden ser de inigualable ayuda para quien se adentre en ese enredado asunto.

La contribución de Edit Antal sobre las disyuntivas del antiguo bloque socialista en Europa Central y Oriental llama especialmente la atención, porque concentra características de las otras regiones periféricas. La zona aparece como un conjunto muy contrastante en las posibilidades de cada Estado para lograr su transición política y económica. El rasgo más peculiar: de un costado, la Unión Europea y particularmente Alemania, atraen con su prosperidad a toda la región. Pero, del otro costado, tampoco puede negarse el peso amenazante de Rusia derrotada. Como en el caso de América Latina, en Europa Central la integración es una ilusión romántica. Las mieles del libre comercio y los flujos de capital caen escasa y selectivamente en las naciones de mayor infraestructura y seguridad— Polonia, Hungría y la República Checa, señaladamente. Cabe decir, por último, que la democracia no encuentra un terreno propicio en las fragmentadas sociedades de la región, ni en sus costumbres.

Pasando al otro lado del Mediterráneo, Hilda Varela evalúa el potencial económico y político del África Subsahariana. Su estudio atiende los problemas estructurales de cada país para formar una economía moderna y subraya la responsabilidad de los organismos económicos internacionales en su agravamiento. Concluye, contra todo el desdén enmascarado en los prejuicios hacia el continente negro, que el potencial económico aún es amplio. La integración regional y una forma democrática de gobierno han de ser la plataforma de inserción en el *tiempo mundial*, o globalización.

Es lamentable que en la sección de América Latina Marcos Kaplan no precise empíricamente las previsiones políticas que desarrolla tras examinar dos siglos de historia. Según Kaplan, los problemas endémicos de articulación entre Estado y sociedad se agravan actualmente y ponen en evidencia un problema de control social, o de gobernabilidad. Se advierte en un cercano futuro, por tanto, el retorno de un estatismo cuyas características aún no es posible definir. En marcado contraste con el resto del volumen, el artículo de Kaplan sigue una línea ensayística que ayuda muy poco al desarrollo puntual de su tema.

Puede concluirse que el compendio cumple cabalmente con el propósito indicado al principio: dar cuenta de los factores materiales e históricos del poder que dan sustancia al sistema internacional. Se esclarece así, de manera nítida, con la sutileza y los matices requeridos, una idea del mundo que supera a la metáfora simple de la globalidad.